

Antonio Mendoza Hernández¹ |

En busca de las condiciones materiales para superar el subdesarrollo: especificidad y excedente en una economía plural de la periferia, Bolivia

RESUMEN

Conocer las claves fundamentales del pensamiento de Celso Furtado significa recuperar la reflexión teórica y política de un pensador que nos permite la posibilidad de encontrar caminos de acceso a la comprensión de los problemas específicos del subdesarrollo en América Latina. Pensar en el legado intelectual de Furtado, es releer a un clásico “que nunca termina de decir lo que tiene que decir” en el descubrimiento de las relaciones entre enseñanza teórica y los problemas prácticos de nuestra época, “estimulando siempre el debate, el intercambio de opiniones”. Desde este acercamiento, la obra de Furtado podría ser útil para pensar algunas experiencias de los gobiernos progresistas en América Latina, en particular evaluar el desempeño de la economía boliviana en los últimos 14 años, en la búsqueda de superar el desarrollo y las condiciones materiales para lograrlo: especificidad y excedente en una economía plural de la periferia.

Palabras Clave

Superación; Subdesarrollo; Excedente; Economía plural; Periferia

ABSTRACT

Understanding the fundamental points of Celso Furtado's thinking implies recouping the theoretical and political reflections of a thinker who offers us a clear perspective of the specific problems of underdevelopment in Latin America. To think of Furtado's intellectual legacy is to reread a classic of one "who never finishes saying what he has to say" in his discovery of the relationships between theoretical teaching and the practical problems of our time, "always stimulating debate and the exchange of opinions". Based on this approach, Furtado's work can direct our thoughts to some of the experiences of progressive government seen in Latin America in the recent past, in particular when evaluating the performance of the Bolivian economy over the past 14 years, in our quest to obtain adequate development and the material conditions needed to achieve it: specificity and surplus in a plural economy of the periphery.

Keywords

Overcoming; Underdevelopment; Surplus; Plural economy; Periphery

JEL Classification

B5, O1, O2

1. Profesor-Investigador del Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, amh@xanum.uam.mx, Profesor Titular en la Facultad de Economía y en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM. antoniom@economia.unam.mx. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT - SNI).

Introducción

Pensar la actual realidad social, política y económica latinoamericana basada en el legado intelectual de Celso Furtado, significa recuperar la reflexión teórica y política de un pensador que experimento cambios radicales “en su reflexión teórica y política que podría describirse como de ruptura respecto de ciertos temas sobre el desarrollo económico que previamente habían dominado su obra” por lo que conto con “una constante frescura para repensar y transformar” no solo “el vocabulario de las ciencias sociales”, sino para repensar y “transformar las relaciones de los países de la periferia” (MALLORQUÍN, 2012, 2000).

Existe un consenso en señalar que Celso Furtado tránsito por diferentes etapas teóricas en la formación de su pensamiento que lo llevaron “a crear un discurso que tuviera como objeto teórico el subdesarrollo” (MALLORQUÍN, 1999, 1999a). Para Furtado (2003) era “fundamental profundizar la visión del subdesarrollo como un proceso histórico específico.” Por lo cual, Furtado puede ser considerado como *el primer teórico del subdesarrollo*: “ningún otro autor ha contribuido tanto a la constitución de las economías y sociedades subdesarrolladas como objeto *especifico* de estudio” (OLIVEIRA, 1983, p. 1019).

De 1959 a 1964, Furtado ocupó diversos cargos en el gobierno de Brasil, entre ellos como el primer superintendente del Nordeste del Brasil, al tiempo de ser economista del Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste, en tal sentido, durante dicho periodo la obra de Furtado “fue escrita *in actione*” (OLIVEIRA, 1983, p. 1026). A partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta su trayectoria es *doublé* de administrador público y político no partidario (OLIVEIRA, 1983). Estas experiencias reflejan una lucha política. Furtado “fue radicalizándose y transformando teóricamente la concepción del subdesarrollo y la problemática del Nordeste de Brasil” (MALLORQUÍN, 1996). Su pensamiento adquiere nuevas formas y se radicaliza.

En tal sentido, conocer las claves fundamentales del pensamiento de Furtado nos permite encontrar caminos de acceso a la comprensión de los problemas específicos del subdesarrollo para obtener una correcta interpretación teórica y apostarle al “coraje e imaginación” en “la búsqueda por la renovación de sus ideas y la construcción de nuevas perspectivas a partir de las mismas” (MALLORQUÍN, 1999). Pensar en el legado intelectual de Furtado, es releer a un clásico “que nunca termina de decir lo

que tiene que decir” (CALVINO, 1993) y por ello toda lectura de su obra nos acerca, cada vez más, a una correcta interpretación teórica de la actual realidad social, política y económica latinoamericana. Como lo señala el propio Furtado (1978, p. 102-103) “el conocimiento económico de América Latina depende hoy, tanto como en el pasado, de nuestra capacidad inventiva en el plano teórico”.

Desde esta perspectiva, la obra de Furtado podría ser útil para pensar algunas experiencias de los gobiernos progresistas en América Latina. Han transcurrido casi veinte años desde que algunos países latinoamericanos marcaron un cambio de época con un “giro a la izquierda,” cuando a finales de la década del noventa del siglo XX se iniciara, con el triunfo electoral de gobiernos progresistas, una oleada de opciones postneoliberales en la región “que permiten que el Estado retome un fuerte protagonismo en la producción de la riqueza y en el ordenamiento de la gestión económica, priorizando los intereses nacionales y a las clases populares” (GARCÍA, 2017, p. 17).

Estas oleadas modificaron el contexto en el cual se venía discutiendo los temas del desarrollo y subdesarrollo en América Latina, lo que nos hace recordar el pensamiento de Celso Furtado cuando señalaba que “la idea de reproducir en América Latina la experiencia de desarrollo económico en el marco de las instituciones liberales, se configura cada vez más como una quimera para los observadores lúcidos de nuestro proceso histórico” (FURTADO, 1978, p. 197). Cabe, por lo tanto, —nos dice Furtado— “afirmar que la idea del desarrollo económico es un simple mito”, en la idea de que las economías de la periferia nunca serán *desarrolladas*, en el sentido semejantes a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista” (FURTADO, 1975, p. 90).

Por ello es necesario un método que privilegie los factores históricos y estructurales para “construir un marco que permita aprehender la realidad social en sus múltiples dimensiones” (FURTADO, 1987, p. 09). Furtado es considerado como un intelectual latinoamericano comprometido con “la problemática de las sociedades de América Latina dentro de un marco conceptual histórico de dimensión regional” (RODRÍGUEZ, 1983, p. 954). Para Bresser-Pereira (2004) el método de Furtado, le permitía “combinar una gran visión del proceso histórico con las especificidades de cada momento y cada país.” Desde esta perspectiva las aportaciones de Furtado pueden ser consideradas como la base para generar nuevas categorías para descubrir la especificidad de la formación de economías subdesarrolladas.

Es por lo anterior que surge la necesidad de recobrar tres ideas – fuerza en Celso Furtado para evaluar el desempeño de la experiencia boliviana: superar el desarrollo y las condiciones materiales para lograrlo: especificidad y excedente en una economía plural de la periferia.

En el presente ensayo se considera la construcción de nuevas perspectivas para comprender el ritmo e intensidad de la estrategia que experimento un país Latinoamericano para superar el subdesarrollo, es por ello, que la primera parte de este ensayo lo destinamos a pensar las particularidades del subdesarrollo con el análisis económico del método histórico sobre el mismo como una situación particular en *sí*, lo que nos permite examinar la *superación del subdesarrollo* y su *condición material* analizando la caracterización del Estado y la producción, apropiación y distribución del excedente en una economía plural en la periferia: Bolivia.

Pensar las particularidades del subdesarrollo

Celso Furtado puede ser considerado el *primer teórico del subdesarrollo*. Después de la segunda posguerra aparece en la ciencia económica la subdisciplina economía del desarrollo la cual tiene como objeto de estudio el análisis de la naturaleza y relación entre el desarrollo y subdesarrollo desde diferentes vertientes analíticas ortodoxas y heterodoxas. Estas tradiciones intelectuales tienen también una intencionalidad política y horizonte de transformación social distinto.

Para el pensamiento económico ortodoxo o convencional el binomio desarrollo/subdesarrollo es considerado como una idea de continuidad, progresiva y en esencia positiva entre dos términos que sólo se diferencian relativamente entre sí. Desde esta perspectiva el término subdesarrollo es ambiguo ya que “insinúa la idea de transitoriedad, o de algo que existe necesariamente *antes del desarrollo*” (FURTADO, 1978, p. 32). Por ello es necesario insistir en la necesidad fundamental de “profundizar la visión del subdesarrollo como un proceso histórico específico” (FURTADO, 2003, p. 93). Lo anterior representa un desafío: comprender la naturaleza del fenómeno. Aquí se encuentra el legado intelectual y la esencia del trabajo teórico de Celso Furtado a este *cuadro histórico fundamental* lo llamó *teoría del subdesarrollo* (FURTADO, 1992, p. 101).

En tal sentido, Furtado consideraba que “el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo que no tiene nada que ver con el atraso y con el estancamiento” (FURTADO, 2003, p. 95). Para el discurso económico convencional el principal mecanismo del desarrollo sería el crecimiento económico, Lionel Robbins lo señala de la siguiente manera, “el desarrollo económico está en función de los incrementos de la renta per cápita” definido “en términos del incremento de la capacidad productiva per cápita o del incremento de la capacidad para producir esta renta” (ROBBINS, 1969, p. 226). El desarrollo se podía comprender “a partir de los promedios per cápita”.

Entonces, desde la visión convencional, el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante y condicionado por el incremento de la productividad del trabajo. Por lo tanto “hoy en día, para la mayor parte de los economistas, el crecimiento constituye la razón fundamental de la política económica” (ROBBINS, 1969, p. 252-253). Bajo este enfoque las condiciones del atraso están relacionado con una insuficiencia de capital, entonces la estrategia para alcanzar el desarrollo de la periferia y lograr los beneficios del progreso social bastaría con imitar la industrialización en los países desarrollados con el crecimiento.

Estamos ante una “insuficiencia del cuadro conceptual con que trabajamos en la teoría económica” (FURTADO, 1978, p. 9); por lo tanto, “no existen teorías para explicar el comportamiento de las economías subdesarrolladas”, es necesario entonces, realizar un esfuerzo por teorizar un conocimiento económico para América Latina que represente un punto de partida para el avance en la discusión de las ideas para superar el subdesarrollo.

Furtado comienza a problematizar al pensamiento económico convencional en “en el primer lustro de la década de 1950”, para él “las teorías convencionales están elaborados con un alto grado de abstracción y generalidad. Insiste en que deben ser adaptadas a realidades históricas concretas” (MALLORQUÍN, 2013, p. 113-114). Durante los años de 1955-1959, el pensamiento de Celso Furtado muestra un claro distanciamiento respecto a sus ensayos previos, presenciado una experimentación teórica para avanzar en la creación de “un discurso que tuviera como objeto teórico el subdesarrollo” (MALLORQUÍN, 2013, p. 222).

Para captar la esencia de las economías periféricas, Furtado recomienda que es necesario tener en cuenta que “el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo y

no una etapa por la que deben de haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo” (FURTADO, 1968, p. 197); por lo que “el subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas” (FURTADO, 1968, p. 205) no se trata de un “estadio evolutivo, si no de una conformación estructural que tiende a reproducirse” (Furtado, 200, p. 89). Para Furtado, al explicar los elementos que permiten demostrar la especificidad del subdesarrollo, podemos “avanzar en el conocimiento de importantes características de las economías subdesarrolladas, y llegar a comprender aspectos básicos de su comportamiento” (FURTADO, 1978, p. 14).

Por ejemplo, un punto de partida es el conocimiento de cómo surge el desarrollo y subdesarrollo, para Furtado con “la eclosión del modo capitalista de producción, la formación del sistema de división internacional del trabajo y el amplio proceso de difusión cultural que éste provocó, se tradujeron en grandes desigualdades geográficas en la intensidad y en la orientación de la acumulación. En consecuencia, surgieron dos formaciones socioeconómicas capitalistas típicas: las economías subdesarrolladas, dependientes o periféricas, y las economías desarrolladas, dominantes o centrales” (FURTADO, 1978, p. 99).

En particular “el fenómeno del subdesarrollo se presenta bajo diversas formas y en diferentes estadios. El caso más simple es el de la coexistencia de empresas extranjeras, productoras de unas pocas mercaderías de exportación, con una extensa franja de economía de subsistencia; y esta coexistencia puede perdurar en equilibrio por largos periodos. El caso más complejo es aquel donde la economía presenta tres sectores: uno principalmente de subsistencia; otro volcado a la exportación; y un tercero como núcleo industrial ligado al mercado interno (FURTADO, 1992, p. 103).

Lo anterior puede representar un modelo del subdesarrollo, que en su forma compleja destacan tres sectores en la economía: uno, el sector dinámico representado por las actividades ligadas al comercio exterior, otro vinculado al mercado interno con productos manufacturados y finalmente un sector de subsistencia con un reducido flujo monetario. Se trata de economías híbridas.

El diagnóstico para la superación del subdesarrollo, pasa necesariamente por el reconocimiento de esta economía diversa en el seno de la estructura productiva de la periferia. La experiencia reciente en algunos países progresistas señala que el Estado es quien puede mediar y articular estas formas productivas diferentes, que represen-

tan distintas formas de organización económica, impulsando una estrategia de un proyecto nacional.

El desafío para el Estado de una estructura económica subdesarrollada es impulsar las transformaciones estructurales que superen las condiciones de subdesarrollo. La esencia del problema consiste generar fases prolongadas de acumulación para transformar las estructuras sociales y económicas capaces de modificar de forma sustantiva la distribución del ingreso y la asignación del excedente. Lo que se busca es reducir al mismo tiempo el grado de dependencia externa y la heterogeneidad estructural interna, mejorando las condiciones de vida de la mayoría de la población, en breve, superar el subdesarrollo.

Superar el subdesarrollo

La superación del subdesarrollo fue un aporte de Celso Furtado en su preocupación de encontrar caminos de acceso a la comprensión de la especificidad del subdesarrollo económico e impulsar una estrategia con técnicas complementarias de coordinación de decisiones, con proyección en el tiempo y fuera del alcance de los sistemas mercantiles para superar las barreras del subdesarrollo (2003; 1993; 1992; 1979; 1971; 1968).

Desde nuestra perspectiva, una estrategia para superar el subdesarrollo *no significa necesariamente alcanzar el desarrollo* en el sentido de las economías que forman el actual centro del sistema capitalista, ya que – siguiendo a Celso Furtado – no se trata de trasplantar a los países subdesarrollados, las experiencias y dinámicas de los países industrializados, ni de reproducir en América Latina la experiencia de desarrollo económico en el marco de las instituciones liberales.

En tal sentido, hay que afirmar que “un modelo teórico que pretenda reducir el desarrollo y subdesarrollo a denominadores comunes no podría ir mucho más allá de la descripción de los aspectos técnicos de las actividades económicas” (FURTADO, 1978, p. 100). Parafraseando a Furtado, un denominador en común que comparten los pueblos latinoamericanos es la lucha contra el subdesarrollo y la dependencia (FURTADO, 1978).

Por ello, en la superación del desarrollo, se encuentra la lucha de los pueblos Latinoamericanos. Existe una dimensión sustantiva en la superación del desarrollo que se relaciona a la producción de riqueza y al ordenamiento de la gestión económica. El primero se refiere a la obtención y distribución del excedente y el segundo a la gestión del poder (FURTADO, 1978). En los apartados que siguientes se abordarán las dos dimensiones.

Han transcurrido más de quince años desde que algunos países latinoamericanos marcaron un cambio de época con un “giro a la izquierda”, cuando a finales de la década del noventa del siglo XX se iniciara, con el triunfo electoral de gobiernos progresistas, una variedad de opciones postneoliberales en la región. Bolivia forma parte de este “giro a la izquierda” como un gobierno progresista que ha construido un Estado Plurinacional y con sus reformas institucionales y políticas económicas y sociales la construcción del Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP), y en particular con el nuevo consenso macroeconómico donde es compatible lograr la estabilidad y alcanzar un crecimiento económico con beneficios sociales (MENDOZA, 2019).

A través del nuevo consenso macroeconómico, no se trata de trasplantar a los países subdesarrollados, las experiencias y dinámicas de los países industrializados, “pues mientras no se supere las barreras del subdesarrollo” (FURTADO, 1993, p. 148) entendiéndolas como la superación de las desigualdades y la disminución de la dependencia y heterogeneidad, estaríamos lejos de construir una América Latina más equitativa.

Analizando la reconstrucción de algunos países después de la Segunda Guerra Mundial, Celso Furtado encuentra una analogía para superar el subdesarrollo en las economías periféricas, cuando afirma que “en la reconstrucción de un sistema económico requiera técnicas complementarias de coordinación de decisiones, con proyección en el tiempo y fuera del alcance de los sistemas mercantiles. La reflexión sobre este tema abrió camino a la idea de la superación del subdesarrollo” (FURTADO, 2003, p. 39).

Entre 1985 y 2005, Bolivia siguió un modelo de mercado —dejar hacer, dejar pasar— que no logró amalgamar los aspectos sociales, económicos y financieros en beneficio de la sociedad boliviana. A partir de 2006, la economía boliviana impulsa una estrategia con “técnicas complementarias de coordinación de decisiones, con proyección en el tiempo y fuera del alcance de los sistemas mercantiles”, construyendo un proyecto postneoliberal en el corto y largo plazo, sin llegar a copiar modelos foráneos

a través de la gestión económica con un modelo autónomo, soberano y ajustado a las necesidades de la realidad boliviana (MENDOZA, 2020).

En particular, el consenso macroeconómico logró mantener una trayectoria de crecimiento de la economía boliviana a través del tiempo con base en una combinación selectiva de gestión económica por medio del:

- a) Esquema de una coordinación macroeconómica con en el diseño, formulación, ejecución, coordinación y complementariedad entre políticas (monetarias, cambiarias y fiscal) y la coordinación entre el órgano ejecutivo y el ente emisor;
- b) Diseño de políticas contracíclicas, las cuales permiten contrarrestar las presiones inflacionarias y, también atenuar los efectos adversos de los ciclos económicos a través de la política monetaria; cambiaria y fiscal;
- c) Impulso de un enfoque heterodoxo, al utilizar diversos instrumentos de regulación monetaria para regular e inyectar liquidez, los cuales difieren de los esquemas convencionales, pero se ajustan de mejor manera a su realidad económica;
- d) Recuperación de la soberanía monetaria por medio de la bolivianización para profundizar el uso de la moneda nacional y desaparecer la dolarización de la economía doméstica;
- e) Logrando mantener la estabilidad de precios junto con los objetivos de desarrollo económico y social.

El MESCP como una experiencia reciente de la economía boliviana, recupera la importancia de estudiar la especificidad de las economías subdesarrolladas. Celso Furtado comprendió que, debido a su especificidad, el subdesarrollo se ubica fuera del alcance explicativo de las teorías del crecimiento. “Un modelo teórico que pretenda reducir el desarrollo y subdesarrollo a denominadores comunes, no podría ir mucho más allá de la descripción de los aspectos técnicos de las actividades económicas” (FURTADO, 1978, p. 100). Dentro de esta especificidad existe el reconocimiento de una estructura productiva diversa de la periferia y con ella el papel del Estado en dicha pluralidad económica.

El Estado de la Economía Plural

Como se señaló anteriormente, para Celso Furtado, el fenómeno del subdesarrollo se presenta bajo diversas formas y en diferentes estadios. El caso más complejo es aquel donde la economía presenta tres sectores: uno principalmente de subsistencia; otro volcado a la exportación; y un tercero como núcleo industrial ligado al mercado interno (FURTADO, 1992). Esta pluralidad económica, en términos de diversidad de sectores económicos, se pueden asociar la existencia de una economía plural, es decir, el reconocimiento de la articulación de diversas lógicas productivas que coexisten y se complementan: familiares, comunitarias, asociativas, privadas y públicas.

El diagnóstico para la superación del subdesarrollo, pasa necesariamente por el reconocimiento de esta economía diversa en el seno de la estructura productiva de la periferia. La experiencia reciente en algunos países progresistas señala que el Estado es quien puede mediar y articular estas formas productivas diferentes, que representan distintas formas de organización económica, impulsando una estrategia de un proyecto nacional. Se trata de la función del Estado en una economía plural de la periferia.

La Nueva Constitución Política del Estado Boliviano (CPE) promulgada el 7 de febrero de 2009, señala que el modelo económico boliviano es plural ya que “articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia” (CPE, 2009., art. 306). Mientras que en su Artículo 307 añade que el Estado reconocerá, respetará, protegerá y promoverá la organización económica comunitaria que comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social no mercantil, fundados en los principios y visión propios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

En su Artículo 313 señala los propósitos de la organización económica que son: 1) generación de producto social; 2) producción, distribución y redistribución justa de la riqueza y de los excedentes económicos; 3) reducción de las desigualdades de acceso a los recursos productivos; 4) reducción de las desigualdades regionales; 5) desarrollo productivo industrializador de los recursos naturales; y 6) participación de la economía pública y comunitaria en el aparato productivo (CPE, 2009).

Desde estos planteamientos, la estrategia de un Estado Plurinacional es reconocer e impulsar la pluralidad económica. En ésta se expresan distintos sujetos, racional-

dades y formas de organización que manifiestan condiciones e intereses sociales de producción diversos: empresarial, comunitario, asociativo y del gobierno.

Para conseguir lo anterior se avanza en el diseño e implementación de una transformación de la matriz productiva para superar el subdesarrollo. Lo que exige la activa presencia y participación del Estado como sujeto y actor económico, como: planificador, empresario, inversionista, regulador, benefactor, promotor y banquero con el objetivo de crear condiciones económicas y tecnológicas que aprovechen los recursos naturales para el beneficio de los bolivianos.

Antes del golpe de Estado, con la imposición de un gobierno de facto, Bolivia contaba con un proyecto económico que conjugaba tres elementos: Soberanía Monetaria, Estabilidad Macroeconómica y Desarrollo Económico y Social (BCB, 2018) y contaba con una proyección al 2025 para fortalecer su modelo económico. De acuerdo con la Agenda Patriótica 2025 se habían establecido 13 Pilares para construir la Bolivia Digna y Soberana, “con el objetivo de levantar una sociedad y un Estado más incluyente, participativo, democrático, sin discriminación, racismo, odio, ni división” es decir “una nueva sociedad y estado incluyente y participativo” (MA, 2013, p. 07-09). La Agenda Patriótica 2025, formaba parte de la estrategia para continuidad del MESCP.

El Pilar 6 “Soberanía productiva con diversificación y desarrollo integral sin la dictadura del mercado capitalista” establecía que es su desafío “construir una economía plural y diversificada que recupere, fortalezca y promueva todo nuestro potencial, iniciativas y capacidades, respeta plenamente los derechos de la Madre Tierra” (MA, 2013, p. 21).

En la estrategia del Pilar 6 se buscaría la diversificación de la matriz productiva del país. El Estado asumiría un papel de promotor y protagonista del desarrollo. Asimismo, se buscaría el fortalecimiento del mercado interno y definiría las políticas que generen excedentes, contribuyendo a la acumulación interna (MA, 2013, p. 21). Además, asumiría la responsabilidad de la redistribución equitativa de la riqueza (DE LEÓN, 2017, p. 48).

Para Furtado (1987, p. 62-65) lo que importa en el concepto de excedente es el destino final de los recursos, los cuales puede priorizar el ámbito de la producción, como fuente y espacio de incorporación del excedente o lo que una sociedad gasta aparte de la satisfacción de sus necesidades esenciales.

En el caso de Bolivia, la matriz productiva es la base económica en la fuente y distribución del excedente. La matriz esta conformada por dos grandes sectores: uno, de los estratégicos generadores de excedente, y otro, de los generadores de ingreso y em-

pleo. De manera transversal, se encuentran los sectores de infraestructura para el desarrollo productivo y apoyo a la producción (ARCE, 2016, p. 150).

Dentro de los sectores generadores de ingreso y empleo se encuentran la agricultura y ganadería, el turismo y la vivienda, la industria manufacturera y artesanal, el comercio, servicios de transporte y otros servicios. Se trata de actividades intensivas en trabajo en el área urbana y rural que tienen un potencial en la consolidación de la pluralidad económica. El Estado apoya a estas unidades mediante políticas con criterios de equidad, asociatividad, temporalidad y prioridad con estrategias de impulso financiero, y apoyo técnico y de innovación.

El respaldo financiero para artesanos, micro, pequeñas y medianas empresas; productores campesinos, indígenas y organizaciones económicas, se otorga a través del Sistema Nacional de Financiamiento para el Desarrollo Productivo (SINAFID) que apoya a estos sectores productivos utilizando tres instrumentos: Fideicomiso para el desarrollo del Banco de Desarrollo Productivo (BDP), Fondos de garantía y créditos sectoriales del BDP. Se tiene estimado que los apoyos alcanzaron los 140 mil millones de dólares en 2017. Desde el 2015, el BDP tiene 13 tipos de créditos para cada sector productivo. (BDP, 2017, p. 5). Durante 2018, a través del Banco de Desarrollo Productivo, los créditos se concentraron en su mayor parte en Alimentos con 83%, seguido por Textiles con 8.3% y Maderas con 3.1%” (MEFP, 2020, p. 136-137) financiando a 616,562 iniciativas productivas (MEFP, 2020, p. 127).

En Bolivia las unidades económicas más importantes en la generación de empleos tienen como origen una estructura familiar. Aproximadamente 600 000 empresas Pymes y microempresas dan empleo a más de 2 millones de personas y representan 95% de las unidades empresariales del país; generan aproximadamente 90% del empleo y aportan 35% del producto interno bruto (PIB). Dentro de una perspectiva de la economía plural, la empresa familiar es fundamental como creadora de empleo. En Bolivia 64% del empleo en 2009 se desarrolló en empresas familiares (GUTIÉRREZ, 2014).

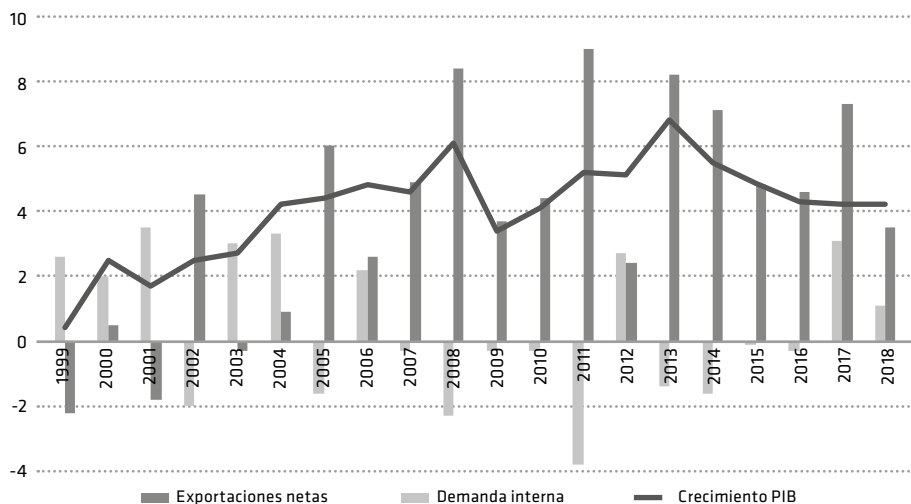
La producción, empleo, ingresos, consumo e inversión son variables que afectan la dinámica de la demanda interna. Desde el 2006 la demanda interna, constituida por el consumo y la inversión, se ha consolidado como el componente de mayor incidencia en el crecimiento económico de Bolivia, más que la participación de las exportaciones. Siguiendo a Carlos Mallorquín (2013, p. 545) “Furtado cree posible en un desarrollo endógeno que rompa las cadenas del modelo excluyente capitalista transnacional”.

En el siguiente gráfico 1, se puede observar que durante el periodo 2006–2018, la tasa de crecimiento promedio de la demanda interna que se puede relacionar a una estrategia de desarrollo endógeno, “incidió en 3.5 puntos porcentuales en la expansión de 4.2% del PIB, atribuido fundamentalmente al ascenso del consumo de los hogares, la inversión y el consumo de la administración pública” (MEFP, 2020, p. 96) convirtiéndolos como el principal sector que puede generar crecimiento sostenido en la economía ya que el papel de la demanda interna es más importante que las exportaciones netas en el crecimiento del producto interno bruto en dicho periodo.

Dada la importancia del consumo y la inversión en el desempeño económico de Bolivia, los convierte en hechos económicos de transformación social. Para mantener su dinámica es necesario movilizar recursos financieros y tecnológicos para priorizar la generación de empleos e ingresos para incrementar sus capacidades productivas. Lo anterior exige crear condiciones materiales mediante la gestión y distribución del excedente generado con la riqueza del patrimonio de los bolivianos.

El segundo sector más importante de Bolivia Productiva es el generador de excedentes. En este sector el Estado Plurinacional es protagonista, al igual que en los sectores generadores de ingreso y empleo mediante el MESCP.

Gráfico 1 | Bolivia: Incidencia de la demanda interna y exportaciones netas en el crecimiento del PIB, 1999-2018 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2018). Memoria de la economía boliviana.

La apropiación del excedente en la periferia

Para Carlos Mallorquín (2013, p. 484-485) la noción del excedente apareció tempranamente en la obra de Furtado y la utilizó en su acepción clásica para explicar la formación social del capitalismo y “el desarrollo de las más variadas sociedades”: el excedente es el nivel de acumulación que ha alcanzado una sociedad humana y varía considerablemente en el tiempo y en el espacio. La acumulación refleja básicamente, el hecho de que cualquier sistema productivo puede proporcionar un producto mayor del que sería necesario para mantener la totalidad de la población en las condiciones en que viven los grupos de más bajos ingresos. Desde este planteamiento, con el concepto de excedente y acumulación se hace posible construir un marco conceptual suficientemente amplio para abarcar el estudio de todas las formaciones sociales (FURTADO, 1978, p. 35).

En particular, Furtado intenta construir un concepto alternativo a la acumulación que involucre la teoría de la estratificación social y la teoría del poder, que si bien no logra alcanzar suficiente grado de claridad sobre la noción de acumulación vista como acumulación, es decir, como flujo (formación de capital: inversión), y la de stock (capital ya acumulado: capacidad de producción) (MALLORQUÍN, 2013, p. 487), si supone el tema del poder y de las clases sociales como relaciones sociales asimétricas en la existencia del excedente, es decir, la teoría del excedente está articulada a la teoría de la estratificación social; y por lo tanto también lo está al estudio de las formas de dominación que dan lugar a las desigualdades en la distribución de los productos sociales y que definen las opciones para utilizar el excedente (MALLORQUÍN, 2013, p. 531).

Furtado, propone entonces una teoría del cambio social que incorpore el concepto del excedente que “en una sociedad compleja asume necesariamente una multiplicidad de formas, que varían en función del ángulo adoptado para observarlo” que depende de “su posición en la estructura social” (FURTADO, 1978, p. 36). Así, la utilización del excedente se da en “un marco de condiciones antagónicas, y por ello debe de estudiarse como un proceso de dinámica social y de lucha entre grupos y clases” (MALLORQUÍN, 2013, p. 495), por consiguiente, el excedente aparece asimilado al poder, en el sentido de que su vigencia es la manifestación de la existencia de grupos que pueden apropiarse de él” (MALLORQUÍN, 2013, p. 496).

Cabe entonces pensar, la generación, apropiación y distribución del excedente desde la periferia en un contexto de cambio social, esto es, como un problema político donde el Estado en una economía subdesarrollada, podría generar estrategias que modifiquen el patrón anterior del producto social. Se puede reconocer esta posibilidad en Celso Furtado (1987, p. 87) cuando especula que es posible el excedente en una sociedad “no estratificada”.

Desde la experiencia reciente de Bolivia – e inspirados en Furtado – se pueden identificar tres vertientes de la aplicación del excedente: a) reducir las desigualdades sociales; b) ampliar las relaciones sociales de producción asociadas a las experiencias de trabajo asociativo y; c) garantizar estabilidad y legitimación de un Estado Plurinacional.

En palabras de Celso Furtado “una teoría del cambio social que parte del concepto de excedente puede abarcar no solo formas precapitalistas de organización de la producción, sino también postcapitalistas (...) en las cuales la dimensión relativa del excedente y también su destino surgen explícitamente como resultado de la acción directa del estado” (FURTADO, 1978, p. 35).

En ese sentido, la transformación ocurrida en la economía boliviana puede asociarse a un cambio social que impone el predominio de ciertas relaciones sociales sobre otras, en las cuales define el perfil de las estructuras sociales en la producción, apropiación y distribución del excedente a una estructura del poder.² Para el caso boliviano, la dimensión del excedente está relacionada directamente como resultado de la acción directa de un Estado Plurinacional. Así, “el estudio de la importancia relativa del excedente y su destino final, así como el de las fuerzas sociales responsables por la apropiación y utilización de los recursos que lo componen, pone de manifiesto la gran diversidad de las formaciones socioeconómicas capitalistas del mundo contemporáneo (FURTADO, 1978, p. 30).

Para el caso de la economía boliviana, “el excedente es la manifestación material de la existencia de un sistema de poder” (FURTADO, 1978, p. 30), esto es, que a través

2. Siguiendo a Carlos Mallorquín (2013, p. 497-500) desde la perspectiva de Celso Furtado el origen y captación del excedente asociado a una estructura de poder y a cierto tipo de formación política y tiene dos formas de apropiación: la autoritaria a partir de la coacción, y la mercantil, en un marco del intercambio de mercancías. Para Furtado (1987, p. 68) a partir de la idea de excedente es posible abarcar la totalidad del proceso social, integrando en el mismo cuadro conceptual lo que el espíritu analítico, bajo la influencia de ciertos medios de formalización, ha compartimentado en las teorías de la estratificación social, de la estructura de poder y la acumulación”. Para fines de este ensayo recuperamos la idea de que la apropiación del excedente puede favorecer un cambio cualitativo en las formaciones sociales y que su uso está asociado para “anular las desigualdades sociales” (Mallorquín, 2013, p. 593-594).

de las condiciones sociales del Estado y sus marcos institucionales mantiene el control del sistema de decisiones para apropiarse y administrar parte del producto social para su aprovechamiento en beneficio del interés colectivo.

Desde esta lógica, el excedente asume una forma social que está vinculada “al proceso de perfeccionamiento de las propias facultades del hombre como elemento del sistema de producción, incluyendo las diversas formas de equipos que amplían y aceleran la capacidad creadora del individuo” (FURTADO, 1978, p. 37), en breve, el excedente puede contribuir a aumentar la capacidad creativa del hombre y del sistema productivo, es la posibilidad de “inventar” su nuevo modelo de desarrollo de los bolivianos.

Por ejemplo, como se apuntó anteriormente, el sector generador del excedente esta integrado por los hidrocarburos, minería y electricidad, con la nacionalización de los recursos naturales el propósito del Estado Boliviano es la apropiación y gestión del excedente económico. Las empresas del Estado son consideradas patrimonio colectivo del pueblo boliviano, por lo que al ser estas empresas las principales generadoras de la riqueza de Bolivia, es el Estado la fuerza social responsable de la apropiación y utilización de los recursos que la componen. En un Estado de la economía plural en la periferia, la definición del nivel del excedente y su distribución no puede dejar de reflejar su posición en la estructura social que está determinado por la existencia de intereses específicos comunes en un contexto de antagonismos, de lucha de clases.

A partir de la apropiación y gestión del excedente, la acumulación hace posible: 1) la inversión en proyectos sectoriales y regionales en hidrocarburos, minería, industria manufacturera para apoyar y consolidar a la empresa familiar y la economía comunitaria; 2) la distribución del ingreso y la riqueza a través de las transferencias condicionadas³ (Bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy y Renta Dignidad), inversión pública, incrementos salariales, subvención cruzada; y 3) la reducción de la desigualdad social y pobreza.⁴

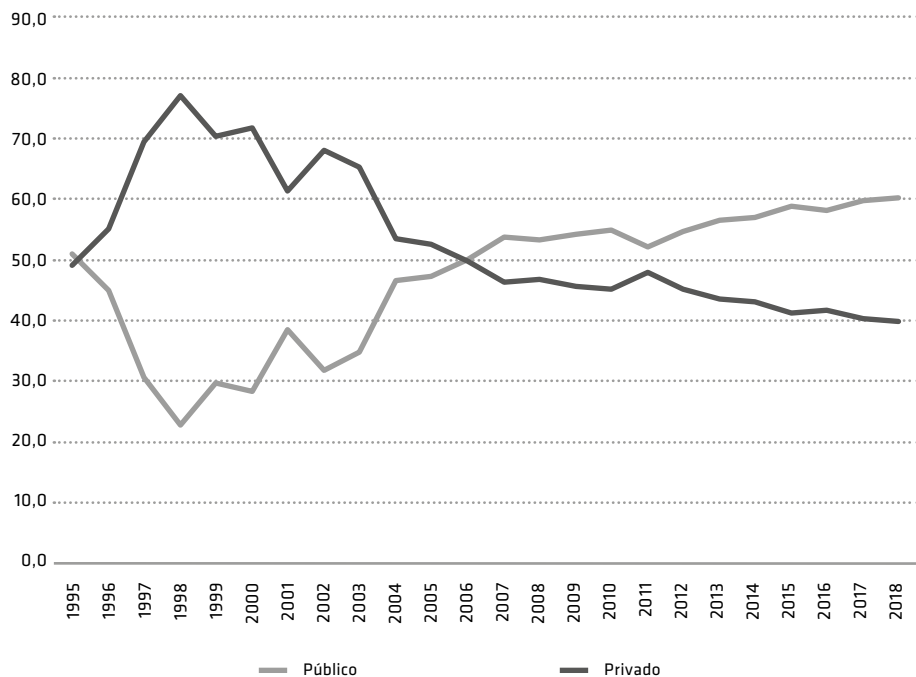
3. Las transferencias condicionadas en efectivo consisten en la entrega de una retribución monetaria y están focalizadas a beneficiar a los sectores más vulnerables del país: niñas, niños, jóvenes, mujeres en etapa de gestación y personas de la tercera edad (MEFP, 2020, p. 201).

4. La pobreza moderada disminuyó de 60.6% en 2005 a 34.6% en 2018. De similar manera, en el mismo periodo, la pobreza extrema se contrajo en más de la mitad, de 38.2% a 15.2%. (MEFP, 2020, p. 195).

Hasta diciembre de 2018, “las transferencias condicionadas en efectivo, representadas principalmente por el Bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy y Renta Dignidad, beneficiaron con alguno de estos bonos sociales alrededor de 5.8 millones de personas, que representa cerca del 51.2% del total de la población” (MEFP, 2020, p. 195).

A la par de lo anterior, la inversión pública ha aumentado como formación de capital, lo que se ha traducido en un aumento de la capacidad productiva del sistema económico boliviano. Con el análisis de la formación bruta de capital fijo (FBCF) se puede observar las prioridades de la inversión para ampliar la capacidad productiva y generar más trabajo y más producción. La FBCF mide el valor total de las compras de activos fijos y muestra el destino del gasto en inversión. En 2018 creció 3.2% y fue impulsada principalmente por aquella que vinculada a construcción y realizada por el sector público (MEFP, 2020, p. 96). En el gráfico 2 se puede registrar el aumento de la FBCF por parte del gobierno de Evo Morales.

Gráfico 2 | Bolivia: Formación Bruta de Capital Fijo, 1990-2018 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2018). Memoria de la economía boliviana.

La FBCF es una forma de inversión que impulsa el proceso productivo al asociarse al sector de bienes de capital. La FBCF en bienes de capital, “por parte del sector público se elevó en 4.8% especialmente atribuido a los proyectos de envergadura como la instalación de ciclos combinados de plantas termoeléctricas” (MEFP, 2020, p. 96).

Durante los años del Estado Plurinacional, hay un crecimiento importante de la participación la FBCF. Durante este período la FBCF pública se sitúa por arriba del comportamiento de la FBCF privada con porcentajes superiores a 50% del total, alcanzando 62% en 2018. Es un periodo en el que la economía en Bolivia creció a tasas superiores al 6% anual.

El origen de esta inversión se encuentra en la gestión del excedente que tiene como sustento el patrimonio de los bolivianos con la nacionalización de las empresas estratégicas de la nación. Lo que significa buscar la formación de un sistema económico nacional, con la expansión del Estado nacional productor, fortaleciendo el mercado interno con un tipo de industrialización basado en los recursos naturales con la fuerza creadora de una EP en donde se entretajan y conviven lógicas de producción diferentes, entre ellas las formas comunitarias y asociativas de producción.

Uno de los objetivos del Estado de la economía plural en la periferia, era el de fortalecer la vida económica. Por medio de la EP pueden proyectarse los cambios profundos y duraderos que transformen el modelo económico boliviano; tanto para la mejora de condiciones de vida de la mayoría de la población trabajadora. Este proceso de transformación social para superar el subdesarrollo fue interrumpido por un golpe de Estado.

Reflexión final. La base material para superar el subdesarrollo

Evaluar el desempeño económico de Bolivia en los últimos 14 años en clave del pensamiento de Celso Furtado, significa recuperar una reflexión teórica y política que nos permita pensar las particularidades del subdesarrollo para examinar la condición material de su superación: Estado Plurinacional y la producción, apropiación y distribución del excedente en una economía plural de la periferia.

Así, el ejemplo de Bolivia permite ver la posibilidad de la construcción de un nuevo objeto teórico: una economía plural de la periferia para superar el subdesarrollo.

Los conceptos de fuente y apropiación del excedente y el ordenamiento de la gestión económica por parte del Estado aparecen como conceptos claves en la herencia intelectual de Furtado en la comprensión de las especificidades de las economías periféricas y son utilizadas en este ensayo como las dimensiones sustantivas en la superación del subdesarrollo.

La economía plural de la periferia – que está inspirada por la obra de Furtado – puede ser entendida como la transición de un modelo económico basado en la hegemonía del capital a otro cuya base económica se encuentre en lo social – comunitario que integra las otras formas productivas y devuelve al Estado su función de gestión económica. Donde de lo que se trata es la utilización de un excedente que previamente producido y apropiado se ha aplicado a las actividades productivas, para transformar la organización de la producción de forma no mercantil, es decir, las actividades comunitarias y asociativas como base de la organización económica de Bolivia, de un nuevo modelo de civilización.

Repensar la experiencia reciente de Bolivia representa establecer un problema teórico a superar en la búsqueda de buscar nuevas perspectivas en las ideas de Celso Furtado, en tal sentido, se pueden identificar tres vertientes de la aplicación del excedente en una economía plural de la periferia: a) reducir las desigualdades sociales; b) ampliar las relaciones sociales de producción asociadas a las experiencias de trabajo asociativo y; c) garantizar estabilidad y legitimación de un Estado Plurinacional.

Hasta antes del golpe de Estado, el propósito del gobierno de Evo —como expresión del poder político del pueblo boliviano – era mantener y expandir la base material de la economía plural para apuntalar y consolidar las potencialidades de transformación social. En palabras de García Linera, “sin base material, no existen potencialidades revolucionarias que espolear” (GARCÍA, 2017, p. 599). Para ello se debe garantizar: a) mantener el poder político en manos de las clases trabajadoras y; b) que la fuente, apropiación y gestión del excedente continúe en manos del poder político de las mayorías a través del papel del Estado Plurinacional (GARCÍA, 2017). Como se sabe estas condiciones quedaron canceladas el 10 de noviembre del año pasado cuando tuvo lugar un golpe de Estado en Bolivia imponiendo un gobierno de facto con base en los mandos militar y policial que amenaza la continuidad de un modelo económico que inició en 2006 y se le atribuyen 14 años de soberanía monetaria, estabilidad macroeconómica y el desarrollo económico y social.

Referencias

- ARCE, L. *El modelo económico social comunitario productivo boliviano*. La Paz: SOIPA, 2016.
- BANCO CENTRAL DE BOLIVIA. *Soberanía monetaria, estabilidad macroeconómica y desarrollo económico y social: Volumen I*, Bolivia, BCB, p. 1-113, 2018.
- BANCO DE DESARROLLO PRODUCTIVO. S.A.M. (BDP) *Banco de Desarrollo de Bolivia*: República de Bolivia, 2017.
- BRESSER-PEREIRA, L. Método y pasión en Celso Furtado. *Revista de la Cepal*, n. 84: Santiago de Chile, p. 19-34, 2004.
- CALVINO, I. 1993, *Por qué leer a los clásicos*, Acceso en https://urbinavolant.com/archivos/literat/cal_clas.pdf Consultada: 24 feb. 2020.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA (CPE), 2009, *Estado Plurinacional de Bolivia, Ministerio de la Presidencia*, p. 1-179. Acceso en <https://www.comunicacion.gob.bo/sites/default/files/docs/Constituci%C3%B3n%20Politica%20del%20Estado.pdf> Consultada: 24 feb. 2020.
- DE LEÓN, O. Bolivia: La construcción participativa del desarrollo. En DÉNIZ, J.; PALAZUELOS, A. (eds.). *Nuevas Estrategias económicas en América Latina*. Barcelona: Akal, 2017, p. 11-80.
- FURTADO, C. *En busca de un nuevo modelo*. Argentina: FCE, 2003.
- _____. *Los vientos del cambio*. México: FCE, 1993.
- _____. *Brasil. La construcción interrumpida*, México: FCE, 1992.
- _____. *Breve introducción al desarrollo*. México: FCE, 1987.
- _____. *Creatividad y dependencia*. México: Siglo XXI, 1979.
- _____. *Prefacio a una nueva economía política*. México: Siglo XXI, 1978.
- _____. *El desarrollo económico un mito*. México: Siglo XXI, 1975.
- _____. *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*. México: Siglo XXI, 1971.
- _____. *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1968.
- GARCÍA, L. ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? En SADER, Emir (coord.). *Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas : CELAG /BANDES, 2017, p. 9-48.
- GUTIÉRREZ, O. Desafíos de la economía plural en Bolivia. *Perspectivas*, vol. 17, n. 33, p. 7-44, 2014
- MINISTERIO DE AUTONOMÍAS (MA). *13 pilares de la Bolivia Digna y Soberana*. Agenda patriótica 2025: La Paz, Bolivia, p. 1-87, 2013.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS (MEFP). *Memoria de la Economía Boliviana*, 2018.

- _____. Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia, abril-2019, p. 1-327, 2020.
- MALLORQUÍN, C. *Celso Furtado: Un retrato intelectual*. México: UACM, 2013.
- _____. Des-domesticando a Celso Furtado. *Observatorio del Desarrollo*, vol. 1, no. 2, abril-junio: UAZ, p. 33-38, 2012.
- _____. A Don Celso Furtado, a sus ochenta años. *Revista de Historia Regional*, vol. 5, n. 1. Brasil, p. 69-109, 2000. Acceso en <https://www.revistas2.uepg.br/index.php/rhr/article/view/2096> Consultado: 11 feb. 2020.
- _____. Teoría e interpretación del estructuralismo de Celso Furtado, en *Estudios Sociológicos*, vol. 17, n. 49, enero-abril, FCPyS-UNAM, p. 23-57, 1999a.
- _____. Invitación a una lectura de Celso Furtado. *Cinta de Moebio*, n. 5, Universidad de Chile, 1999.
- _____. Celso Furtado: un retrato intelectual. *Revista Mexicana de Ciencia Política y Sociales*, vol. 41, n. 163, UNAM, p. 35-62, 1996.
- MENDOZA, A. Bolivianización, causas y mecanismos de propagación en el rescate de la soberanía monetaria, en *Ola Financiera*, n. 35 (Enero-Abril 2020), p. 99-116, Acceso en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/35/pdfs/PDF35/MendozaOlaFinanciera35.pdf Consultado: 17 de feb. 2020.
- _____. *El Régimen Monetario del Banco Central de Bolivia: un Consenso Macroeconómico para Superar el Subdesarrollo*, (en prensa), 2019.
- OLIVEIRA, F. Un clásico del Trimestre Económico: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, México, vol. L (2), n. 198, abril-junio, p. 1019-1043, 1983.
- ROBBINS, L. *Teoría del desarrollo económico*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1969.
- RODRÍGUEZ, A. Los científicos sociales Latinoamericanos como como nuevo grupo de intelectuales, en *El Trimestre Económico*, vol. L (2), n. 198, abril-junio, FCE: México, p. 939-962, 1983.

